



Usha Nesamma
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2018

Delegación de Filipinas


Me llamo Usha Nesamma, soy natural de Kerala, un estado ubicado al sur de la India. Nací en una familia cristiana donde mis padres, John y Nesamma, nos inculcaron a todos sus hijos la fe y la importancia de ser compasivos con los más pobres y necesitados. Tengo un hermano y cinco hermanas, una de las cuales es sor Sindhu Nesamma, también Hermana Hospitalaria; yo soy la más pequeña de todos.

Ven y haz tú lo mismo

Desde niña tenía una gran admiración por las personas que se dedicaban al cuidado de los más pobres y enfermos por lo que planeaba dirigir mis estudios hacia el área de la salud. Lo que despertó en mí este interés fue el ejemplo de Jesús, el Sanador del evangelio que se compadecía de los enfermos y los curaba. De hecho, cuando participaba en la Eucaristía, **escuchaba con mucha atención aquellos textos evangélicos que narraban cómo Jesús aliviaba, defendía y curaba a los enfermos**, quienes se alegraban al recobrar su salud. Su misericordia me movía por dentro y sentía el deseo de hacer lo mismo que Él.

Siendo muy joven, durante mis vacaciones, participé en un encuentro de oración para jóvenes, organizado por los padres Carmelitas, al comenzar dicho encuentro vi a muchas personas pobres que se situaban delante de esa casa de retiro para pedir limosna. En ese momento mi mirada se clavó en una persona con discapacidad, sentí una fuerte llamada a hacer algo por él y me dije a mi misma **“cuando sea grande me dedicaré a cuidarles”**. Hoy, al recordar esta experiencia, comprendo que fue a través de aquel enfermo como Jesús, el Buen Samaritano, me encontró, se fijó en mí y me dijo ‘VEN Y HAZ TÚ LO MISMO’.

Me sentía atraída por la vida religiosa, pero no lo tenía muy claro hasta que un día mi párroco de entonces nos preguntó, a mis dos amigas y a mí, *“¿queréis ser religiosas?”*. Él conocía una Congregación de Hermanas Misioneras Claretianas que tenían su comunidad en Karnataka, otra región de mi país. Tras unos días le respondimos que deseábamos ir, las tres juntas, a la Congregación que conocía para vivir una experiencia comunitaria, al poco tiempo una hermana Claretiana vino a conocernos. Pero mis padres al saber que estas hermanas únicamente tenían su casa muy lejos de mi estado, no aceptaron mi propuesta pues aún era muy joven, solo tenía quince años.



Esta adversidad no me desanimó y persistí en la idea de hacer una experiencia en alguna congregación religiosa. Entonces mi hermana, sor Sindhu, me invitó a pasar unos días en nuestra comunidad de Trivandrum. Aunque conocía algunas de las hermanas, que venían de vez en cuando a visitar a mi familia, no sabía nada del carisma o la misión hospitalaria. Al conocer que las Hermanas Hospitalarias se dedicaban al cuidado de los enfermos, pude sentir la providencia de Dios que me permitió llegar a nuestra Congregación.

La alegría, acogida y sencillez de las Hermanas Hospitalarias me tocó el corazón y pasé un año de aspirantado junto a ellas. Posteriormente decidí seguir buscando la voluntad de Dios con la ayuda de las hermanas, mientras realizaba los estudios del bachillerato. Tras finalizar el postulante viajé a España para poder seguir con mi formación inicial; llegué junto con más compañeras el 3 de diciembre de 2009. Los primeros cuatro meses estuve en la comunidad Benito Menni, en Sant Boi (Barcelona) y después fui a Palencia para reunirme con el grupo formativo junto a mis compañeras y continuar nuestra formación. Tuve la dicha de hacer el noviciado en la Casa Madre en Ciempozuelos (Madrid), estuve muy cerca de nuestros fundadores, lugar histórico donde el sueño de la Hospitalidad comenzó a brotar en favor de las mujeres con enfermedad mental. Tras hacer la Primera Profesión, el 6 de abril 2013, volví a la India.

Me siento feliz y esperanzada

Actualmente me encuentro en la etapa de Josefinato, la cual estoy viviendo con alegría y esperanza, como **un tiempo de gracia para discernir y fortalecer mi deseo de consagrarme para siempre al Señor en la Vida Religiosa Hospitalaria**. Para mí está siendo un momento muy especial de encuentro con Dios y conmigo misma, siempre acompañada y apoyada por la Congregación que me proporciona todo cuanto necesito para poder ahondar en mí ser como mujer consagrada hospitalaria. Me siento convocada a anunciar el amor misericordioso de Dios, especialmente entre los enfermos y necesitados.

A los Jóvenes solo quiero decirles que nuestro Dios es grande en misericordia y bondad, siempre desea que todos nosotros seamos felices y disfrutemos nuestra vida con dignidad. Él cuenta contigo para hacerlo realidad. **¡Construir un mundo más humano, fraterno y hospitalario es posible, pero también depende de ti!**